



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

“La religión ibérica”

AUTORÍA NURIA MOLINA AGUILERA
TEMÁTICA HISTORIA ANTIGUA DE ESPAÑA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

La religión ibera parece de un gran pragmatismo; buscando en el culto una utilidad práctica. La religión ibera estaría, en cuanto al concepto de la divinidad, muy próxima a la romana y etrusca primitiva, y a la beréber, en la que numerosos textos y documentos prueban un culto en las montañas, las aguas y los árboles; se trata de una expresión frecuente del sentido de lo sagrado. La existencia de estos genios con carácter benéfico, de númenes de la fecundidad y de la vegetación, está ya atestiguada en el Neolítico: pinturas de Minetada y Cueva de los Letreros.

Palabras clave

Religión, culto, costumbres, santuario, ibérico.

1. INTRODUCCIÓN.

La religión es uno de los temas peor conocidos de la Cultura Ibérica a pesar de que desde hace mucho tiempo ha merecido el interés de numerosos investigadores.

La postura de los estudiosos ante el tema de la religión para culturas tan antiguas y con la escasez de fuentes con las que cuentan, como la ibérica ha provocado esencialmente dos actitudes diferentes: Que el ámbito religioso y de las creencias es inaccesible. O que se puede llegar a una aproximación de tales costumbres a través de los datos, el paralelismo con otros pueblos del entorno mejor conocidos y, por supuesto, la intuición humana.

2. MARCO GEOGRÁFICO Y CULTURAL.

Los santuarios ibéricos se extienden por todo el ámbito ibérico desde Andalucía, Levante, Noreste peninsular, parte de la Meseta, hasta el valle del Ebro por Zaragoza.

Todo este ámbito estaba recorrido por diversas vías y caminos (terrestres y fluviales), que comunicarían las poblaciones entre sí y sus lugares sacros. Muchas de estas rutas fueron luego utilizadas por los romanos para el trazado de sus calzadas. Por ejemplo, la vía Augusta que recorría la costa levantina, Andalucía y el interior de la Meseta; que se dividen en dos ramales hacia el valle del Guadalquivir y Cástulo y se unen de nuevo en Cádiz y de allí parten para Extremadura.

Se pueden distinguir varias áreas: Meridional, Sureste, Meseta, Levante y Noreste peninsular.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

Meridional, Sur de Extremadura, Badajoz, Huelva, Cádiz, Sevilla, Córdoba y parte de Jaén. Culturalmente se puede diferenciar entre la Alta Andalucía y la Baja Andalucía.

- Baja Andalucía: más o menos coincide con la depresión Bética, se corresponde con la región de la Turdetania. Zona heredera directa de la cultura tartésica y de su monarquía sacra, se corresponde con la región ibérica más grande, fértil, desarrollada y rica económicamente. Según Estrabón con un floreciente comercio por el Guadalquivir navegable.
- Alta Andalucía: parte este y sur de Andalucía (Granada, Almería, parte de Jaén y el sur de Murcia). Compone la Bastetania ibérica, que según Almagro-Gorbea, era un pueblo de sustrato en el bronce argárico que recibió en el Bronce Final un fuerte influjo orientalizante tartésico y fenicio, eso explica su desarrollo cultural y urbano parecido al mundo tartésico. Recibió el influjo cultural del mundo ibérico, además de otras influencias procedentes del mundo colonial grecofocense y el mundo púnico. En sus necrópolis se evidencia la existencia de una sociedad fuertemente jerarquizada. Además en su entorno cuentan con las minas de plata de Cástulo, de cobre de Riotinto y de hierro de Cartagena.

Sureste, en la actualidad las provincias de Alicante, Murcia y Albacete. La Contestania ibérica. Gentes en contacto creciente con el mundo tartésico, además por las vías de comunicación, contacto con el mundo fenicio colonial por la costa focense y después del púnico. Contaba con núcleos de población importantes pero menores y más dispersos que los de Andalucía. De economía ganadera y cerealista hacia el interior de la Meseta, más hortícola y arboricultura por la costa, con la pesca como actividad complementaria.

Meseta, área atravesada por el Guadiana y el Tajo; por la parte de Toledo, Ciudad Real y Cuenca aparecen escasos santuarios ibéricos con afinidades a zona levantina. La parte de Ciudad Real se corresponde con la Oretania ibérica, con una posición estratégica desde el Alto Guadalquivir, controlando el acceso a las costas del Sureste peninsular y las regiones mineras de su territorio. Contacto con los turdetanos de cuya cultura están muy impregnados, papel transmisor de elementos culturales con el norte. Complejo sustrato cultural, orientalizante tartésico que tras su caída provocó una mayor influencia por el comercio grecofocense. Estructura social muy jerarquizada, con grandes poblaciones como Oretum y Cástulo. También ricos recursos naturales como las minas de plata de Cástulo, importante agricultura cerealística.

Levante, provincia de Valencia hoy día. En el mundo ibérico la Edetania. Sustrato del Bronce valenciano sobre el que actuó la aculturación colonial griega y la difusión de la iberización, la cultura ibérica sólo se desarrolló plenamente a mitad del siglo V a. C.; cuenta con grandes núcleos de población como Edeta. Economía agrícola de secano, cereales (trigo y cebada) y hortalizas.

Noreste peninsular, Cataluña y provincias de Castellón, Teruel y Zaragoza, con escasos santuarios ibéricos. Se trataba de un mosaico de pueblos de base cultural en los Campos de Urnas, sobre el que actuó la presencia fenicia en la costa y, más tarde el comercio focense. Cultura ibérica sólo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

a partir de mitad del siglo V a. C., hasta época tardía no cuentan con poblaciones importantes como Ullastret. Comunidades agrícolas y ganaderas.

3. HISTORIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES DE LA RELIGIÓN EN EL MUNDO IBÉRICO.

El interés por el mundo de las creencias ibéricas aparece en la segunda mitad del siglo XIX. Fue en 1860 cuando se descubrieron las primeras esculturas en el Cerro de los Santos en Albacete. Esta etapa se caracterizó por el coleccionismo de materiales más llamativos y mejor conservados, se desarrollaron diferentes excavaciones, como en el propio Cerro de los Santos, donde el relojero de Yecla encontró diversas esculturas y falsificó muchas otras.

En 1897 se encontró la famosa Dama de Elche, un importante hallazgo que despertó la curiosidad por el mundo ibérico en la sociedad y promovió el estudio de tales esculturas y su utilidad.

A partir de este momento comenzaron a realizarse una serie de intervenciones: por ejemplo, La Real Academia de la Historia intervino en 1914 en el santuario de la cueva de Castellar de Santiesteban, Jaén. Dos años más tarde comenzaron excavaciones en otros santuarios como Collado de los Jardines, posteriormente en la Serreta de Alcoy.

A mitad del siglo XX se encontró el conjunto arqueológico del El Cigarralero. También aparece el primer estudio sobre la religión ibérica, a cargo de Blázquez en 1957, "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España", que recopilaba los objetos sacros y votivos, los santuarios ibéricos y las fuentes epigráficas con el nombre de las divinidades indígenas, complementado con las fuentes literarias clásicas.

Fue en los 60 cuando se reorientaron las investigaciones valorando con más fuerza los contextos, renovando ya en general los estudios arqueológicos en los 70. En esta década se encontraron importantes hallazgos como Pozo Moro, la Dama de Baza, las esculturas de Porcuna.

Las primeras monografías sobre el tema aparecieron en los 80 y ya en los 90, aumentó el interés por la religión ibérica, en especial las estructuras de función sacra; de este momento son el mayor número de publicaciones, conferencias, seminarios, exposiciones y monografías como "Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico" de 1997.

Este prolongado proceso de investigación a lo largo del tiempo ha dado lugar a complejas clasificaciones e interpretaciones con todos los datos obtenidos. Éstos son algunos ejemplos de las sistematizaciones que se han hecho sobre los lugares de culto ibéricos:

- R. Lucas Pellicer clasificó en lugares sagrados de carácter natural, santuarios rurales y templos urbanos.
 - L. Prados, en cuevas, santuarios protourbanos y de ámbito territorial.
 - C. Aranegui entre lugares sacros litorales y espacios sacros al interior.
 - A. J. Domínguez entre los ubicados dentro del poblado y los situados fuera.
 - Otros como Almagro-Gorbea, O. Arteaga con cultos urbanos con función heroizante.
- Todas estas sistematizaciones intentan interpretar la religión ibérica.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

El mejor documento para el estudio de la religión ibérica lo proporcionan los hallazgos arqueológicos, con el problema de que aportan una información sesgada y una conservación diferencial. Son: las estructuras sacras; las evidencias iconográficas, patentes en la escultura votiva o funeraria exenta y los exvotos de bronce o terracota que representan vestimentas, adornos, gestos, tipos sociales y ritos; también hay que mencionar la iconografía vascular, es decir, de los recipientes cerámicos pintados que según su funcionalidad cuentan con una iconografía simbólica que remarca el carácter religioso; la numismática, donde aparecen las más importantes asimilaciones de las divinidades indígenas con las fenicias o greco-romanas, abarcan del III al I a. C.; y la epigrafía, una de las fuentes principales de la religión para conocer el nombre de los dioses, los ritos y las ceremonias, lamentablemente se desconoce el significado de los caracteres epigráficos de las inscripciones parietales, las *ostraka* y los recipientes cerámicos).

No se puede olvidar a los autores clásicos. Los testimonios escritos de estos escritores antiguos son tardíos para el mundo ibérico, principalmente del siglo II y I a. C.; pero en concreto las fuentes que tratan la religión ibérica y sus divinidades son más escasas aún. Entre los autores cabe citar: Estrabón, Plinio el Viejo, Pomponio Mela, Ptolomeo, Polibio y Avieno; que aluden a cabos, santuarios y templos dedicados a la Astarté fenicia, Venus y Iuno, romanas; o Hera y Afrodita, griegas.

4. LA EVOLUCIÓN DE LOS SANTUARIOS IBÉRICOS.

Existen diversas formas de separar en períodos la evolución de los santuarios ibéricos. De entre las posibles he seleccionado la usada por Teresa Moneo, por ser de las más completas y sugerentes, de esta forma quedaría estructurada su evolución en:

PERIODO IBÉRICO ANTIGUO (SIGLO V a.C.)

Es la fase en la que se conoce un mayor número de santuarios urbanos, al mismo tiempo que empiezan a extenderse los santuarios extraurbanos comunitarios, en concreto, las cuevas-santuario ibéricas, algunos abrigos, los santuarios de control territorial y, los santuarios funerarios.

La evolución de estos santuarios extraurbanos debe ponerse en relación con un culto de carácter colectivo frente al culto privado que parece caracterizar a los santuarios domésticos urbanos. Evidencia de este culto colectivo es el hallazgo de los vasos caliciformes y, en general, de los exvotos bronce con representaciones en su mayoría de figuras humanas que caracterizan a los santuarios meridionales, como la cueva de Collado de los Jardines. Este tipo de exvotos también se documenta en algunos santuarios urbanos del Sur de la Meseta, como Alarcos, Ciudad Real, así como en Extremadura, lo que hace pensar en su relación con estos grandes santuarios del mundo iberiano.

Los santuarios urbanos se extienden, aunque con lógicas variaciones tipológicas, por toda el área ibérica. Los del área meridional representan una continuidad de los santuarios dinásticos integrados en estructuras domésticas y suponen la continuación de creencias y ritos documentados de períodos anteriores. Por su parte, en el Noreste también se observa una continuidad de los santuarios



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

gentilicios en forma de habitación rectangular con hogar asociado al culto doméstico. Por el contrario, resulta más discutible que en esta fase se construyera en Sagunto, Valencia, el primer templo de tipo clásico, tal como indicaría la alta cronología que se ha atribuido a los restos conservados de su podium.

Las inhumaciones infantiles se generalizan por el Noreste peninsular a la vez que surgen nuevos «lugares comunitarios culturales» como el de Los Cabañiles, Castellón. Por primera vez se documenta la aparición de enterramientos infantiles dentro del contexto de santuarios gentilicios, como en Alorda Park-A, Tarragona, datado a fines del siglo V o inicios del siglo IV a.C. donde, próximo a una estructura interpretada como un altar, se inhumó un niño.

En esta fase se documenta un mayor número de cuevas-santuario ibéricas del Sur y Levante de la Península Ibérica, como los casos de las cuevas de Merinel, Valencia, situada sobre un barranco y, Castellar de Santiesteban, Jaén, en un cerro.

También en esta fase se incluiría el abrigo de Montfragüe, Cáceres, que se ha fechado en el siglo V-IV a.C. en función de la inscripción tartésica aparecida en su interior, aunque este tipo de abrigos con inscripciones parece ser más característico de las zonas del Noreste y Levante peninsular donde ofrece cronologías más tardías.

A fines del siglo V o inicios del siglo IV a.C. mejor conocidos resultan los santuarios extraurbanos de control territorial. Estos santuarios se documentan exclusivamente en el Sureste, aunque se intuye un fenómeno semejante en el Sur peninsular por el hallazgo de diversos elementos votivos, como exvotos de équidos. A este tipo pertenecería el santuario Guardamar, Coimbra del Barranco Ancho y El Cigarralejo, en Murcia, tal vez El Perengil, en Castellón y, posiblemente el de La Encarnación, Murcia, donde apareció un depósito con restos de leche humana y ovina, miel, cereales y cebada, lo que evidenciaría el carácter agrario y pastoril de los ritos practicados.

Así mismo, en esta fase se identifican los heroa en contexto extraurbano, como el de Porcuna, Jaén, con escenas de probable carácter mítico que incluirían, entre otros, dos jinetes, una gripomachia, una leontomachia y una lykomachia.

La aparición de estos grandes heroa ibéricos evidencian la evolución hacia una ideología de concepción heroica de las nuevas elites ecuestres, ideología con la que se puede relacionar también la aparición, por el Sureste peninsular, de las primeras representaciones del Despótes Híppon, que sustituye a la Pothnía Híppon orientalizante.

PERIODO IBÉRICO PLENO (SIGLOS IV-III a.C.)

Esta fase representa la continuidad de muchos santuarios urbanos documentados en el siglo anterior, aunque otros desaparecen a la vez que se construyen nuevos santuarios de tipo dinástico, que cabe relacionar con palacios o regiae. Surgen los santuarios dinásticos clientelares, como el de San Miguel de Liria, Valencia, El Amarejo, Albacete, y, tal vez, Mas Castellar de Pontós, Gerona, en los que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

la presencia del patio permite la participación en el ritual de un grupo social cada vez más amplio y empiezan a documentarse los santuarios de entrada intramuros, como el del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas, Ciudad Real. Pero la mayor novedad en ámbito urbano es la consolidación definitiva de estructuras arquitectónicas de carácter sacro que cabe considerar ya como verdaderos templos en el sentido etimológico y real de esta palabra. Son recintos sacros como el de Campello, Alicante, que aparece asociado a restos funerarios de un probable heron. En Sagunto parece haberse construido el más antiguo templo de tipo clásico ibérico, aunque a los restos de su podium se ha atribuido una cronología, ciertamente discutible, más antigua.

También en esta fase se documenta la aparición de nuevos elementos en los santuarios gentilicios. Entre ellos destaca el hogar central rectangular, que puede ser de adobe en la zona de la Meseta, como el de El Cerrón de Illescas, Toledo.

Por su parte, en el siglo IV a.C. se generalizan las inhumaciones infantiles en ámbitos domésticos tanto en el Noreste como en el Levante peninsular, siendo frecuente su presencia en los santuarios gentilicios donde aparecen asociadas al hogar ritual, como evidencian los casos de la Illa d'en Reixac y Ullastret Corte I, en Gerona, y el Castellet de Bernabé, en Valencia.

En los santuarios extraurbanos se observa la continuidad de los santuarios de control territorial y de algunas cuevas-santuario junto al uso de otras nuevas que, en ocasiones, parecen «reutilizar» cavidades de épocas anteriores, como documenta la cueva de la Font Major, Tarragona, en el cauce de un río subterráneo, donde, próximo a la entrada, apareció un depósito de armas del Bronce Final. Algunas de estas cuevas se relacionan con ritos de paso de clases de edad y estarían también vinculadas a ritos agrarios como evidencia el hallazgo en su interior de Kalathoi, vasos tradicionalmente relacionados con la ofrenda de los frutos de la recolección.

Pero, la mayor novedad en esta fase lo constituye la aparición de los santuarios supraterritoriales que cabe relacionar con los grupos étnicos documentados a través de las fuentes clásicas. Estos santuarios aparecen situados en zonas fronterizas, como Collado de los Jardines, Jaén, y La Luz, Murcia. En ellos el elemento principal lo constituye una estructura sacra, un templo, en ocasiones acompañado de otros edificios menores.

En general, a partir de esta fase parece advertirse una mayor riqueza y diversidad de «exvotos», entre los que destacan las láminas de bronce con representaciones figuradas o geométricas, los exvotos de piedra de figuras humanas o de animales, en su mayoría caballos, que se extienden por el Sur, Sureste y el Levante peninsular y, ya en terracota, los exvotos antropomorfos y zoomorfos, las mascarillas masculinas o femeninas y los pebeteros en forma de cabeza femenina originarios del mundo magno griego a través del mundo púnico, cuya dispersión abarca desde el Sur de la Península Ibérica hasta Cataluña.

PERIODO IBÉRICO FINAL (FINES DEL SIGLO III-I a.C.)

C/ Recogidas Nº 45 - 6ªA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

Esta fase representa la culminación de un proceso iniciado en siglos anteriores. Desde finales del siglo III a.C. puede diferenciarse una nueva etapa en la evolución del mundo ibérico, que se caracteriza por la presencia directa en la Península Ibérica de púnicos y romanos.

En la evolución de las estructuras sacras en ámbito urbano, el hecho más evidente es la creciente separación entre el santuario y el «palacio» o residencia aristocrática, que poco a poco debió perder su función sociológica originaria. De esta forma, en este periodo, se documentan construcciones sacras que son verdaderos templos. Dichas construcciones muestran, además, un evidente influjo clásico, de tipo helenístico, como los templos de Ullastret y La Fosca, en Gerona, y, finalmente, romano, en el de la acrópolis de Azaila, en Teruel. Estos templos, por su estructura, carácter y situación, ya deben considerarse dedicados a divinidades de carácter poliádico y a héroes fundadores, recogiendo, seguramente, la tradición helenística de divinización de ciertos grandes personajes, cuyo culto revitalizaría la tradición del culto al antepasado mítico existente desde el Periodo Orientalizante, constituyendo el final de un largo proceso que acabaría desembocando con toda probabilidad en el culto imperial.

Entre los santuarios extraurbanos, las cuevas-santuario documentan un cambio progresivo ya que, frente a la perduración en algunas de los ancestrales ritos de iniciación, otras se caracterizan por ofrecen una evolución de sus ritos hacia la esfera de la sannatio, como evidencia el hallazgo de exvotos de partes anatómicas en Collado de los Jardines, Jaén, y les Maravelles, Valencia.

Por su parte, en el Noreste y Levante de la Península Ibérica empiezan a documentarse abrigos-santuario con inscripciones ibéricas, en ocasiones asociadas a pinturas de carácter naturalista o esquemático.

Así mismo, en esta fase se observa en el Sureste la continuidad de los santuarios comunitarios de control territorial, junto a la aparición de otros nuevos que ahora parecen extenderse por el Levante y Noreste peninsular, al menos en Santa Bárbara, Castellón y, tal vez, en Montaña Frontera, Sagunto.

Por último, hay que señalar que, junto a los santuarios supraterritoriales de la etapa anterior surgen otros nuevos, como el de La Encarnación, Murcia, y el Cerro de los Santos, Albacete, siendo todos ellos objeto de una monumentalización, pues aparecen constituidos por un temenos, en ocasiones en terraza, que integra un templo de aspecto helenístico-romano. Más difícil resulta atribuir este carácter al santuario de Les Encantades de Montcabrer, en Barcelona.

Tipología de los santuarios ibéricos

El análisis de los santuarios ibéricos pone de manifiesto su diversidad, permitiendo establecer dos grupos principales, los santuarios urbanos y los santuarios extraurbanos, ofreciendo cada uno de ellos diferentes tipos que vienen determinados en función de sus características topográficas, tipológicas, funcionales, rituales, además de su localización geográfica, cronología y evolución.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

El tipo de división que vamos a realizar ha sido obtenida de la publicación *Religio ibérica*, de Teresa Moneo por ser la más completa que hemos encontrado y la que más extensamente subdivide cada uno de los tipos.

Los santuarios urbanos hacen referencia a las estructuras sacras localizadas en los oppida o ciudades ibéricas. El estudio de este tipo de santuarios ha permitido diferenciar los santuarios dinástico-gentilicios relacionados con los cultos privados en palacios o regiae, y los templos de evidente carácter poliádico y público, que ofrecen dos subtipos, los templos de tipo clásico y los recintos sacros.

Estos recintos sacros, además, se caracterizan por aparecer asociados a un tercer tipo de santuario, a los santuarios funerarios o heroa intraurbanos, relacionados con el culto funerario al heros ktiestes o conditor, esto es, el héroe mítico fundador de la estirpe o la población.

El tercer tipo estaría formado por los santuarios situados a la entrada de la población, bien sea intramuros o a extramuros. Los santuarios de entrada intramuros ofrecen como característica principal el presentar una situación topográfica próxima a una de las puertas de la población, por lo general la principal, por lo que se han relacionado con ritos de lustración y entrada. Frente a este grupo, los santuarios de entrada extramuros, como su nombre indica, se localizan al exterior, pudiendo asumir una posición ad portam, es decir, en relación con alguna de las entradas, o bien, tratarse de santuarios portuarios vinculados a vías fluviales o marítimas, y a actividades de tipo comercial y de asilo.

Los santuarios extraurbanos, lógicamente, se encuentran situados al exterior de la población pero siempre en relación con ella, pudiendo aparecer a una distancia variable. En ocasiones, debido a su emplazamiento in natura, el espacio de estos santuarios pudo ser más amplio que una simple cueva, abrigo o recinto sacro, pudiendo también incluir una porción de tierra, un manantial o un bosque sacro, al modo del alsos griego o de los lucí romanos.

El análisis de los santuarios extraurbanos ha permitido establecer tres grupos principales, los santuarios palatinos, los santuarios comunitarios, en los que es posible diferenciar varios tipos, y, los santuarios supraterritoriales.

Los santuarios palatinos aparecen integrados en regiae o palacios sacros situados en posición aislada en el paisaje en el que se integran, principalmente un valle. En ellos se llevarían a cabo los cultos dinásticos, lo que permite su comparación con los santuarios domésticos urbanos, aunque en este caso formarían parte de la residencia de una dinastía local que controlaba los recursos económicos del territorio circundante.

Los santuarios comunitarios ofrecen un carácter local, quedando ligados a los cultos colectivos de los habitantes de un territorio. Cabe distinguir un primer tipo constituido por las cuevas-santuario, emplazadas por lo general, en lugares agrestes y difíciles, en desfiladeros y barrancos, por lo que se han vinculado a los ritos de iniciación de clases de edad. Estos ritos en ocasiones se complementaban



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

con otras prácticas de carácter agrario, estando presididos por una divinidad de carácter celeste y ctónico al mismo tiempo.

Los abrigos-santuario constituirían el segundo tipo, entre los que destacan aquellos que presentan inscripciones ibéricas o latinas, a veces asociadas a pinturas o grabados, un elemento que evidencia su uso hasta fechas tardías y su relación con ritos de paso y renovación.

El tercer tipo está formado por los santuarios comunitarios de control territorial. Estos santuarios, localizados en posiciones excéntricas respecto a un valle y en proximidad de un oppidum principal, evidenciarían el proceso de jerarquización y el control de la «ciudad» sobre el territorio. Aparecen asociados a cultos colectivos de eminente carácter agrícola y pastoril, prácticas vinculadas con el culto funerario a los antepasados como poseedores y fuente de explotación de la tierra.

Los santuarios supraterritoriales se caracterizan por estar emplazados en los límites fronterizos de los territorios de las ciudades-estado arcaicas. Estos santuarios constituirían el lugar de culto del territorio poliádico de la ciudad, pudiendo servir también como lugar de encuentros interregionales.

El quinto grupo, más heterogéneo, aparece integrado por los santuarios funerarios. En éste se pueden diferenciar tres tipos. El primero lo constituyen los heroa o monumentos funerarios de emplazamiento intra o extraurbano. El segundo, los más dudosos santuarios situados en necrópolis que parecen caracterizar la zona del Sur peninsular. Los santuarios necrolátricos infantiles formarían el tercer tipo.

Por último, un apartado final recoge las estructuras sacras ibéricas de tipo incierto, así como el hallazgo de materiales sacros o votivos, como exvotos o pebeteros en forma de cabeza femenina, que en ocasiones aparecen depositados en favissae.

5. CONCLUSIONES.

Afirmar que la religión ibérica ha asumido el grado de complejidad que aquí he intentando mostrar implica considerar a esta cultura poseedora de un alto grado de sofisticación, con complejas articulaciones internas y territoriales. Para llegar a este nivel de complejidad y conocer cuál ha sido el papel de los elementos griegos, púnicos, fenicios, etc., en el proceso. La acción de estas culturas indudablemente son las desencadenantes de todo el proceso, pero no de una forma directa ni constante. Sino que es la acción cultural resultante de la colonización fenicia y griega la que ha determinado el progresivo acceso a esta sociedad compleja. Son por tanto, los préstamos culturales y la acción cultural intensa los responsables de la aparición de fenómenos como Cancho Roano.

6. APLICACIÓN DIDÁCTICA.

Como actividad final que sirva para completar las ya planteadas a lo largo del artículo proponemos la realización de una webquest dedicada a la ciudad medieval integrada en el contexto de la Historia Medieval. La página <http://webquest.cepcastilleja.org/majwq/wq/vert/793>, permite una investigación guiada, con recursos principalmente procedentes de Internet, que promueve la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

utilización de habilidades cognitivas superiores, el trabajo cooperativo y la autonomía de los alumnos e incluye una evaluación auténtica. El antecedente de estas actividades lo constituye el uso de retos (challenging learning) en el desarrollo de ambientes de aprendizaje basados en tecnologías de la información que aplican desde los ochenta Seymour Papert y sus discípulos. El uso de la Webquest permite el desarrollo de una serie de habilidades de manejo de información y el desarrollo de competencias relacionadas con la sociedad de la información.

Una WebQuest se construye alrededor de una tarea atractiva que provoca procesos de pensamiento superior. Se trata de hacer algo con la información. El pensamiento puede ser creativo o crítico e implicar la resolución de problemas, enunciación de juicios, análisis o síntesis. La tarea debe consistir en algo más que en contestar a simples preguntas o reproducir lo que hay en la pantalla. Idealmente, se debe corresponder con algo que en la vida normal hacen los adultos fuera de la escuela.

7. BIBLIOGRAFÍA.

Almagro-Gorbea, Martín; Moneo, Teresa, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid, 2000.

Bermejo Tirado, Jesús; *Breve historia de los Íberos*, Madrid, 2007.

Izquierdo, Isabel, et alii; *Diálogos en el país de los Íberos*, Ministerio de Cultura, 2004.

García Castro, J. A; *Escultura Ibérica*, Revista de Arqueología, Madrid, 1988.

VV.AA., *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, 1992.

Moneo Teresa, *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C)*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.

Ruiz Mata, D., y Celestino Pérez, S. (edit); *Arquitectura y orientalizante en la Península Ibérica*, Centro de Estudios del Próximo Oriente, 2000.

www.dipualba.es

www.artespana.com

www.ugr.es

www.cibob.org/es/documentacion

www.iesalquibla.com/criterio/historia

www.celtiberia.es

www.contestania.net

www.ffil.uam.es/antigua/piberica/santuarios/indice.htm

<http://www.ffil.uam.es/antigua/piberica/santuarios/santuario2.htm>



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

Autoría

- Nombre y Apellidos: Nuria Molina Aguilera
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: nuriasweet@hotmail.com